

El latido de VitaSor en la comunidad Sorda

Liudys Valery Córdoba Castro¹
Paula Liseth Rojas Ballesteros²

En el cruce de unas miradas llenas de amor,
y en el fluir de unas manos que narran sus memorias...

Allí, germina VitaSor,
un territorio donde la memoria Sorda adulta mayor
se preserva, florece y se comparte con orgullo,
desafiando el olvido
y tejiendo el futuro de toda una Comunidad que le atesora.

VALERY CÓRDOBA, palabras dedicadas al grupo VitaSor (2025)

Introducción: romper el silencio por la memoria Sorda

La vejez Sorda en Colombia ha enfrentado históricamente una doble invisibilidad: la marginación asociada a la discapacidad auditiva y la frecuente exclusión dentro de los propios discursos sobre el envejeci-

1 Estudiante. Monitora 2025, Grupo de Investigación Manos y Pensamiento.
lvcordobac@upn.edu.co

2 Estudiante. Monitora 2025, Grupo de Investigación Manos y Pensamiento.
plrojasb@upn.edu.co

miento. Este aislamiento conlleva un riesgo mayor: la pérdida de una memoria histórica colectiva forjada en la resiliencia, ante la falta de puentes intergeneracionales y de estrategias pedagógicas adecuadas que reconozcan sus particularidades lingüísticas y culturales. Muchas de las personas adultas mayores Sordas vivieron épocas en las que la Lengua de Señas Colombiana (LSC) era reprimida en las aulas, lo que hoy configura una urgencia por rescatar sus relatos, no solo como anécdotas del pasado, sino como pilares fundamentales para comprender la lucha por los derechos lingüísticos y la identidad Sorda en el país.

Este artículo busca, por tanto, adentrarse en el latido de VitaSor para comprender cómo, a través de una pedagogía crítica y visual, se construyen puentes intergeneracionales que impiden el olvido de la memoria Sorda y, paralelamente, reafirman la agencia y el lugar político de los Sordos adultos mayores dentro de la comunidad. Se propone explorar este espacio como una propuesta educativa concreta, donde la vejez Sorda se vive con vitalidad y orgullo.

El faro de la vitalidad Sorda: nacimiento de VitaSor

Al tener en cuenta el panorama expuesto, se configura VitaSor (Vitalidad de Sordos), el grupo de Sordos adultos mayores consolidado desde marzo de 2024 en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en el marco del proyecto de investigación adscrito al Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (CIUP), titulado: “Voces en lengua de señas colombiana, saberes y experiencias de la persona Sorda adulto mayor de la ciudad de Bogotá, Distrito Capital”. Su creación pretende responder a la necesidad de generar espacios específicos para la población adulta mayor que permitan documentar sus historias de vida o, en su defecto, recoger y comprender sus memorias.

Para 2025, el grupo aseguró su continuidad con el proyecto de investigación “Tejiendo lazos intergeneracionales entre adultos mayores Sordos

y comunidad Sorda”, ampliando su impacto en la intergeneracionalidad con los jóvenes Sordos.

Como territorio cultural y lingüístico, VitaSor se constituye, desde la voz de cada una y cada uno de sus participantes, en un espacio cultural seguro³ donde la LSC es la protagonista y el medio natural de interacción. Allí se configura un registro activo en el que las experiencias, relatos y luchas históricas se tejen en cada diálogo, lo que permite a las y los Sordos adultos mayores compartir, relacionarse y construir comunidad.

Figura 1.

Encuentro 10 de mayo de 2025



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.⁴

VitaSor funciona como un faro que ilumina el camino, donde el acto colectivo de enseñar y aprender se convierte en una práctica política de resistencia cultural que desafía el silenciamiento histórico y afirma una identidad en un espacio lingüístico que reivindica las múltiples luchas que han

3 El *espacio cultural seguro* se comprende como un escenario donde las personas Sordas adultas mayores, jóvenes Sordos y personas oyentes se encuentran para compartir en un entorno en el que se sienten valoradas, respetadas y libres para expresarse.

4 Las personas que aparecen en las fotografías han otorgado su consentimiento informado para el uso y divulgación de su imagen. Se ha obtenido autorización para publicar imágenes en las que se muestra su rostro.

atravesado sus formas de vida. De esta manera, la vejez Sorda se posiciona como una etapa de vitalidad, sabiduría y transmisión, y se afirma su lugar protagónico en la comunidad.

Marco teórico: memorias que se tejen con las manos

Para comprender la profunda significación de un espacio como VitaSor, es necesario tejer una red conceptual que sitúe a los Sordos adultos mayores como sujetos políticos y portadores de un legado cultural esencial para la comunidad. En este marco se articulan cuatro ejes fundamentales que dialogan entre sí: la comunidad Sorda como minoría lingüística, la memoria como archivo vivo de resistencia, la pedagogía visual como derecho epistemológico y la intergeneracionalidad como puente cultural.

En primer lugar, la comunidad Sorda se constituye como una minoría lingüística y cultural cuya identidad se forja en medio de tensiones constantes. Como señala Ávila (2024), “nos referimos como tensiones identitarias a aquellos conflictos que deben enfrentar las personas sordas para construir su identidad” (p. 50), que surgen de la lucha entre una herencia cultural propia y las presiones asimilacionistas del mundo oyente. Esta lucha se enmarca en lo que Esteban y Ramallo (2019) identifican como una doble discriminación de las lenguas de signos, que son minorizadas tanto en relación con las lenguas orales como incluso respecto de otras lenguas minoritarias (p. 27).

Frente a esta opresión, la memoria histórica Sorda emerge como un acto de resistencia. Esta memoria no es un relato estático, sino un archivo vivo que se construye y se transmite a través del cuerpo, las manos y la experiencia visual. Uran (2014) destaca que la verdadera reivindicación cul-

tural del Sordo pasa necesariamente por la recuperación de la memoria histórica, proceso que en la comunidad Sorda adquiere una urgencia particular (p. 5). Esto se debe a que, como explican Esteban y Ramallo (2019), la transmisión lingüística familiar se interrumpe en la mayoría de los casos, lo que hace más precisa la idea de una transmisión intrageneracional, donde el conocimiento circula horizontalmente entre pares y, de manera crucial, de los mayores a los jóvenes Sordos, y no verticalmente de padres a hijos.

Esta naturaleza visual de la cultura Sorda implica que la pedagogía visual sea mucho más que una simple estrategia didáctica: es una condición de acceso al conocimiento y un derecho. Domínguez (2009) sostiene, en relación con las propuestas de educación de las personas Sordas, que “su principal característica es que aportan más información visual, en forma de signos o complementos manuales” (p. 54). Esto mantiene como eje las pedagogías visuales y se complementa con lo señalado por Educarchile (27 de diciembre de 2024), que afirma: “Para las personas Sordas, el canal visual es la base de su percepción del mundo, permitiéndoles interpretar su entorno y desarrollar competencias clave como el lenguaje y la comunicación”. Los recursos visuales —imágenes, vídeos, disposición espacial, la propia LSC— dejan de ser apoyos complementarios y se constituyen en el canal primordial para la construcción de saber.

Finalmente, la intergeneracionalidad en este contexto trasciende el simple encuentro etario y se convierte en un elemento imprescindible para la continuidad cultural. Martínez (2009) posiciona el envejecimiento activo al señalar que

el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional es un factor importante en un enfoque moderno del envejecimiento activo. Este factor significa tanto equidad entre las generaciones como la oportunidad de desarrollar actividades que abarquen a las distintas generaciones. El envejecimiento activo es intergeneracional: se refiere al futuro de todos y no sólo al de las personas mayores. Todos somos parte interesada en esta tarea porque todo el mundo quiere vivir

una vida larga y saludable. (Walker, 2006, como se cita en Martínez, 2009, p. 2)

Sumado a ello, Beltrán y Gómez (2013) profundizan en este concepto y explican que la intergeneracionalidad en la vejez debe entenderse desde “el fortalecimiento de lazos entre generaciones [que] tienen como objetivo el intercambio de información, conocimientos, experiencias y acciones, hacia el desarrollo continuo, el aumento de saberes y el aprendizaje recíproco” (p. 13). Para la comunidad Sorda, este diálogo se convierte en un puente que salva la fractura en la transmisión lingüística. Los Sordos adultos mayores se erigen como sabedores y guardianes de una historia vivida y de una lengua que ha resistido, mientras que los jóvenes aportan nuevas energías y herramientas. Juntos, en un espacio como VitaSor, tejen un futuro donde la identidad Sorda no solo se recuerda, sino que se revitaliza y se proyecta.

En conjunto, estos conceptos permiten analizar a VitaSor como un territorio lingüístico y cultural donde se afirma la identidad, se activa la memoria como acto político y se garantiza, mediante una pedagogía visual y un diálogo intergeneracional consciente, la vitalidad futura de la comunidad Sorda.

Figura 2.

Encuentro 4 de octubre de 2025



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

En este espacio, el legado se teje en el cruce entre la memoria histórica de los mayores y la apropiación cultural de los jóvenes, lo que crea puentes donde la identidad se renueva constantemente. Esta transmisión del legado constituye un mecanismo de resistencia cultural que asegura la continuidad de una cultura que ha tenido que luchar por su supervivencia frente a la homogeneización. Así, en cada encuentro de VitaSor, las manos de los adultos mayores enseñan a los jóvenes no solo señas, sino la historia viva y resiliente de una comunidad que se niega al olvido.

Metodología: cuando la investigación se hace con las manos

Este estudio se construye junto a VitaSor y utiliza una metodología etnográfica crítica que combina la observación participante en encuentros sabatinos quincenales, con sesiones de tres a cuatro horas, y el registro audiovisual de las estrategias pedagógicas visuales que allí emergen. Asimismo, incorpora la recolección escrita de datos mediante una matriz como instrumento de análisis de la información, en la que se registran los ajustes razonables, entendidos desde un enfoque de derechos humanos como una obligación para asegurar la participación plena y la transmisión efectiva de un legado que es de todas y todos.

Los diálogos reflexivos con los participantes y el análisis de sus producciones colectivas —señas, relatos, materiales visuales— permiten documentar cómo las prácticas pedagógicas específicas favorecen la circulación de la memoria histórica Sorda.

VitaSor se organiza a través de una secuencia didáctica que se despliega en cuatro momentos articulados. La sesión inicia con “Activándonos”, momento de apertura que, mediante juegos y dinámicas lúdicas, crea un ambiente de alegría

y disposición afectiva, y prepara a los adultos mayores y jóvenes Sordos para el encuentro.

Figura 3.

Activándonos – Pintura de diamantes



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

Continúa con “Aprendiendo juntos”, fase central en la que se desarrolla la actividad principal, organizada alrededor de tres categorías temáticas surgidas de los intereses del grupo: arte, salud y tecnología. Esta fase se articula con la explicación y ejecución correspondientes a la categoría trabajada.

Figura 4.

Aprendiendo juntos – Alimentación saludable



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

El tercer momento, “Compartiendo saberes”, constituye un espacio dialógico para socializar los procesos y resultados de lo trabajado colectivamente, donde se intercambian experiencias, relatos de vida y vivencias que enriquecen el conocimiento desde las distintas perspectivas generacionales.

Figura 5.

Compartiendo saberes – mapa de intereses



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

Finalmente, “Valorando” funciona como un cierre reflexivo que, a través de una valoración cualitativa realizada por los adultos mayores mediante un formato digitalizado en LSC, guía la autoevaluación en tres dimensiones: el sentir en el

espacio (gusto), el aprendizaje (cuánto aprendieron) y el hacer proyectivo (con quién compartirán los saberes).

La estructura metodológica integral de VitaSor combina la observación etnográfica con la implementación de una secuencia didáctica pensada desde y para el espacio, lo que posibilita tanto la documentación como la coconstrucción de un archivo vivo de las prácticas culturales y pedagógicas que definen a VitaSor como territorio lingüístico y cultural.

Figura 6.

Encuentro 29 de marzo de 2025



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

Conclusiones: el latido que persiste, VitaSor como legado y semilla

En el cruce de miradas que se reconocen y manos que se enseñan, VitaSor revela su esencia como un territorio donde la memoria se hace gesto y la resistencia se hace legado. Lejos de ser un simple refugio, este espacio encarna un encuentro donde los Sordos adultos mayores, por medio del compartir de saberes, devuelven a la comunidad su historia viva, escrita con señas que son semillas que germinarán.

Aquí, la intergeneracionalidad se convierte en un acto de justicia poética: las manos de los adultos mayores que una vez fueron silenciadas hoy siembran en las manos jóvenes la certeza de que

su identidad es digna y poderosa. La LSC, lejos de ser solo una lengua, es el suelo común donde el pasado y el futuro se abrazan y desafían el olvido.

VitaSor brilla, y su verdadero logro ha sido crear un archivo de memorias y encender un fuego cultural que sigue ardiendo en cada seña compartida, en cada relato que surge entre generaciones. La vejez Sorda, así, deja de ser un lugar de paso y se convierte en un territorio de renacimiento — donde florece, en presente, un porvenir que aquí se signa en primera persona—.

Figura 7.

Ceremonia de Cierre – 29 de noviembre de 2025



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

Referencias

- Avila, P. V. (2024). Tensiones identitarias en comunidades sordas de Bogotá hablantes de lengua de señas colombiana [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/87324>
- Beltrán, A. J., y Gómez, A. R. (2013). Intergeneracionalidad y multigeneracionalidad en el envejecimiento y la vejez. *Tabula Rasa*, 18. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892013000100014&script=sci_arttext

Domínguez, A. B. (2009). Educación para la inclusión de alumnos sordos. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 3(1), 45-90. https://cultura-sorda.org/wp-content/uploads/2015/03/Revista_Latinoamericana-Educacion-Inclusiva-Vol3-1-CHILE.pdf

Educarchile. (27 de diciembre de 2024). *La importancia de la comunicación visual y el arte en el desarrollo de estudiantes sordos*. <https://www.educarchile.cl/articulos/la-importancia-de-la-comunicacion-visual-y-el-arte-en-el-desarrollo-de-estudiantes-sordos>

Esteban, M. L. y Ramallo, F. (2019). Derechos lingüísticos y comunidad sorda: claves para

entender la minorización. *Revista de Estudios de Lenguas de Signos REVLES*, 1, 20-52. <https://doi.org/10.65121/revles1.02>

Martínez, A. (2009). Envejecimiento activo y relaciones intergeneracionales. *Enlace en Red*, julio, 2-4. <http://sid.usal.es/idocs/enlace/mri/enlacemri.pdf>

Uran, A. J. (2014). *Desde el reconocimiento hacia una propuesta de reivindicación cultural del sordo bajo la mediación de la literatura infantil. Alcances de un estudio bibliométrico* [Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76762>